

Al otro lado

Anxe Moledo



Capítulo 1

1.

Me desperté en medio de la madrugada. 4:45 am. Me sobresalté y estaba sudando en frío, había tenido una pesadilla la cual fue escalofriante. Y bajo los efectos del sueño y con el miedo en el cuerpo que me había dejado el mal sueño, juré ver una sombra a los pies de la cama, alumbrada con la tenue luz de las farolas de la calle. No pegué ojo en el resto de la noche y aquí estoy, tomando el cuarto café en lo que llevo de día en una cafetería en el campus. Las clases han terminado por hoy y debería irme a mi casa a comer, pero estoy prolongando el tener que llegar al piso. Mis compañeros vuelven más tarde de clase y ya por la mañana sentí una presencia a pesar de estar yo sola.

15:30 pm.

Llego por fin a casa y me encuentro con Ali poniendo la cocina patas arriba.

—Pensé que estabas durmiendo.—dice ella.

—Pues ya ves que no.

Ella pone los ojos en blanco y me pregunta si he comido, a lo que yo le respondo obviamente que no. Le ayudo a poner la mesa y me encuentro con que tengo que lavar un par de platos porque Lucas, el novio de Ali, anoche después de cenar no lo hizo. Supongo que estas cosas pasan cuando vives con tu mejor amiga y su novio.

—Esta noche te he sentido caminar por tu habitación, nunca me habías dicho que fueras sonámbula.

Y aquí es cuando se me hiela la sangre y me quedo estática, con el tenedor en el aire. No sabe que no soy sonámbula desde los ocho años. En seguida recobro la compostura y asiento, aunque no sé por qué lo hago. Será que decirle que he tenido una pesadilla en mitad de la noche y me he pasado el resto en vela con los cascos conectados al iPad escuchando música en Spotify suena muy raro. Aparte de ser una paranoia. Sí, eso ha sido todo, una paranoia, estoy paranoica.

De repente la puerta de entrada se abre y yo me sobresalto. Ali reprime una carcajada por mi reacción y entra Elena pegando un berrido a modo

de saludo.

—Guau Len, cada día hablas más.—dice Ali burlándose.

—Muy graciosa.

Lenny pone los ojos en blanco y deja encima del sofá su bolso. Acto después se sienta al lado de él y pone los pies encima de la mesa mientras teclea en su teléfono.

Después de lavar los platos me uno a ese apalanque que han formado las dos en el salón.

—¿Alguna de las dos se ha puesto a correr pasillo abajo a las seis de la madrugada?—pregunta Lenny sin quitar la mirada del móvil.

Tanto Ali como yo negamos con la cabeza.

—Hombre yo no sentí correr a nadie por el pasillo pero aquí ésta estaba dando saltos en su habitación.

—Uy Mel, si tú no eres sonámbula desde que éramos crías.

Ali me mira extrañada y yo digo como excusa que volvería a recaer.

—Pues es extraño, pero podría pasar. Yo me acuerdo de cuando éramos niñas y de repente te levantabas de la cama y te ponías a dar vueltas por ahí. Parecía que estabas poseída, yo te tenía miedo.

Dicho esto, las tres nos echamos a reír. Elena siempre ha sido así, exagera mucho las cosas, yo no daba tanto miedo, pero ella es la dramática de la familia y yo la borde.

—En serio, cómo se nota que sois primas.—dice Ali cuando suspiramos Len y yo.

—Estás mal.—Soltamos al unísono. Nos miramos y reímos.

Después de estar vagueando un rato me voy a mi cuarto a estudiar. Cuando ya no soporto más el ambiente tan cargado que hay en mi habitación, cojo mi iPad y me voy de vuelta al sofá.

Len aparece y me hace señas para que me quite los auriculares.

—Me voy al cine, ¿te vienes?

—¿Qué vas a ver?

—La monja.

Y allá nos fuimos. Total para ver una película que en vez de aferrarse a la sensación de tensión y terror que se supone que te tienen que hacer sentir las pelis de miedo sólo se limita a dar sustos muy de vez en cuando, siempre fue mejor que quedarme toda la tarde en casa sin hacer nada.

Volvemos al piso después de pasar la tarde fuera y me voy directamente a dormir, no tengo hambre y estoy tan cansada que si sigo despierta un poco más muero. Así que me pongo música y me duermo.

Son las 4:50 cuando me despierto esta noche. No hay ni pesadilla horrible. Simplemente me despierto y cuando me doy cuenta mis cascos y mi móvil están en mi mesilla de noche, cuando yo me dormí con los cascos puestos y el teléfono debajo de la almohada. Pienso que ha sido Len y vuelvo a cerrar los ojos, pero se me hace imposible estar tranquila aquí. Busco la puerta de mi prima y entro directamente.

—Elena.—la llamo en susurros.—Elenaaaa.

—Qué quieres.—responde susurrando y con los ojos cerrados.

—¿Puedo dormir aquí?

No responde pero me hace hueco en la cama. Me tumbo de espaldas a ella y cierro los ojos.

—¿Has ido a mi habitación de noche y me has quitado los auriculares?

—No.

Esto es lo último que escucho antes de dormirme definitivamente.

Es miércoles, lo que significa que es el único día de la semana en el que puedo ir a la universidad acompañada de Elena, que tiene la misma cara de muerta que yo. Estos días no me apetece maquillarme para disimular que tengo buena cara.

Después de toda una mañana de aburridas clases en las que puedo recuperar las horas de sueño que me faltan a las noches, llego a casa y me encuentro a Ali en la entrada con cara de no tener un buen día.

—Estás horrible.—le suelto en cuanto la veo, lo que hace que se enfade.

—A lo mejor si hubiera podido dormir tendría mejor cara.

—¿Qué insinúas?

—Que puedes corretear por ahí, dar golpes y hacer lo que te dé la gana durante el día y respetar las horas de sueño de los demás. Si tienes insomnio no es nuestro problema. A parte que parece que lo haces por joder, que ya sabes que a Lucas le cuesta dormir.

—Mira yo no he hecho nada, y aunque lo hiciera no me culpes a mí de que tu novio no sea capaz de dormir, lo que hagáis en ese cuarto por las noches no es asunto mío.

—Mira me pareces de lo más egoísta.

—Y a mí me parece que antes de acusar a nadie a las bravas puedes informarte un poco más.

Cuando el ambiente se está caldeando aparece Elena.

—¿Qué está pasando aquí?

—Que aquí a tu prima se le da por no respetar a los demás mientras duermen.—dice Alison apuntándome con el dedo.

Elena se queda estática y con los ojos muy abiertos.

—¿No has escuchado ruidos en su cuarto de noche?—la preocupación se nota en la voz de Ali.

Len niega con la cabeza.

—¿Y a qué hora dices que estaba haciendo ruido?

—A las cinco y media de la mañana, más o menos.

Elena y yo nos miramos.

—Y dices que el ruido venía de mi habitación.—digo vacilando.

Ali asiente.

—¿Qué pasa?

—Que fue imposible que Mel hiciera ruido en su cuarto, a esa hora estaba

durmiendo conmigo.

—¿Y entonces quién había en su habitación? Si yo estaba en la mía con Lucas y tú en la tuya con Mel...

—Pues en mi habitación no había nadie.—concluyo.

—Imposible, yo juraría que escuché ruidos que provenían de tu habitación, los golpes no se dan solitos.

—A ver, vamos a buscarle una explicación lógica a esto, no nos pongamos histéricas.—dice Len en un intento de calmar la situación.

—Es de locos, es que no puede ser...—parece que a Ali le va a dar un ataque de ansiedad.—No estoy loca, lo escuché...

—Mel, ¿estás bien? Estás muy pálida.—Elena pone una mano en mi pierna.

—Sí, estoy bien.

—Se te ve cansada.—añade Ali.

—Pues he dormido más esta noche que la anterior.

—¿Y eso?

Yo tardo en responder, abatida. Con este silencio, Elena, que me conoce como nadie, responde por mí.

—Pesadillas, ¿no?

—Hacía años que no me pasaba.

—A ver, tener pesadillas es algo muy natural.—añade Ali.

—Sí, pero como teníamos Mel y yo no. Nos despertábamos llorando y gritando, yo no me acuerdo por qué, simplemente sé que tenía mucho miedo y que me costaba dormirme cada noche más.

—Bueno, pues esta vez tengo que aguantarme y llevarlo como pueda, y lo de los ruidos será alguna tabla suelta del suelo.

Dicho esto, cojo y me marcho a mi habitación. De ahí a un rato entra Len, que hace que me quite los cascos y no pueda acabar de escuchar *Dust in the wind*. Se sienta en mi cama y me mira fijamente.

—¿Estás bien?

—Sí, otra vez.

—Me preocupa que no quieras hablarlo.

Le doy la espalda.

—No hay nada que hablar.

—Claro que sí, no quiero que te vuelva a pasar lo de...

—¿El qué? ¿Que me volví loca y estuve metida en un psiquiátrico hasta los dieciséis? Creo que lo he superado.

—Yo no creo que te volvieras loca. Vi lo mismo que tú.

—Pues entonces estábamos majareta las dos. Sólo que a mi me dio un brote y me encerraron.

—No digas eso.

—¡Es lo que pasó!

—¡No, no es lo que pasó, ni se le acerca!

Cuando ya no aguanto más rompo a llorar.

—¿Y entonces cómo lo explicas? No puedes, ni tú ni nadie. Sufrimos una paranoia, le suele pasar a la gente cuando pasa mucho tiempo junta. Se llama trastorno psicótico compartido.

—Ya sé cómo se llama, pero es que lo nuestro fue real Melinda. Ahora estás bloqueada porque sufriste un trauma, pero es que fue real.

—Estoy bloqueada porque tengo miedo.

—Yo también.

—Pues no lo parece.

—Obviamente tengo que guardar la calma puesto que tú no lo vas a hacer.

Me tapo la cara con las manos. No puedo seguir con esto, no quiero seguir con esto.

—No quiero seguir con esto.—le espeto.

—Yo tampoco.

Entonces nos miramos y antes de que le pregunte que qué hacemos ella me responde que no lo sabe.

—¿Puedo volver a dormir contigo esta noche?—pregunto limpiándome la cara con las manos.

—Claro que puedes. Pero esta vez seré yo la que duerma contigo.

Capítulo 2

2.

Llegó la noche y nos fuimos a dormir. Elena y yo hablamos para relajarnos ya que al haber al día siguiente clase, no nos podíamos tomar los tradicionales chupitos de tequila de los jueves.

Nos dormimos.

Yo, otra vez, me desperté por culpa de las pesadillas. Cuando abro los ojos, me doy cuenta de que Elena está despierta, está mirándome. Voy a hablarle pero me tapa la boca con la mano, y lo escucho.

Es un crujido de las tablas del suelo y escuchamos una respiración jadeante. Cuando de repente suena un sonoro golpe contra el armario, nos ponemos a gritar. Nos incorporamos y vemos la sombra de la otra noche, es semitransparente, de colores negros, azules y blancos y cuando una farola que estaba fundida parpadea, alcanzamos a ver con nitidez sus ojos rojos, con las pupilas dilatadas.

Seguimos gritando cuando la puerta se abre de golpe, se vuelve a apagar la farola y Lucas, con su bate de béisbol en mano y Ali detrás, enciende la luz.

Nos preguntan qué ha pasado, pero sólo somos capaces de emitir un entrecortado balbuceo y me doy cuenta de que estaba conteniendo el aire. Y de que no puedo respirar.

Una presión me oprime el cuello y siento dolor en el pecho.

—¡Le está dando un ataque de ansiedad!

Len me habla y hace por tranquilizarme, y un rato después tras mucho esfuerzo respiro con una cierta normalidad.

Son las cinco de la mañana y estamos sentados todos en el salón, tomando una taza de chocolate caliente que Alison ha preparado, dice que es una tradición americana o algo parecido.

—Os dais cuenta de que no podemos seguir así.—empieza Ali.

Lenny y yo no articulamos palabra.

—Le estabais gritando a la nada. Eso no es normal.

—Nosotras vimos algo.

—Bueno Elena pues dinos el qué.

Elena se queda callada centrando la mirada en su taza.

Entonces Lucas sugiere algo.

—A ver, si es cierto que visteis algo que nosotros no y vuelve a aparecer lo que quiera que vierais, pondremos una cámara.

—Sí, estilo Paranormal Activity, ¿tú estás tonto?

—A lo mejor no es tan descabellado Len.—defiende Ali.

—Es invadir la privacidad de una persona.

—Sí pero como es mi habitación puedo decidir sobre ello. ¿Tienes una GoPro?—miro a Lucas con decisión.

—Tengo.

—Bien, pues mañana a la noche pondremos la cámara. Ahora todo el mundo a la cama.—decide Ali—Mel, duerme en el cuarto de Elena.

—No me lo digas dos veces.—me revuelvo el pelo con nerviosismo.

—Pero mañana es jueves, mañana no se duerme.—dice Len.

—Bueno pues el viernes.

—Vale.

Dicho esto Elena y yo nos tumbamos en su cama, a pesar de que no pegamos ojo el resto de la noche. Tampoco hablamos, sólo estábamos en silencio con las mantas hasta el cuello.

Por fin llega ese ansiado jueves que todos los universitarios deseamos, pero a mí ya no me hace ilusión. Sin darme cuenta, las clases han pasado como un tiro y de repente me encuentro paseando lentamente por el campus de camino a casa.

Cuando entro por la puerta todo parece normal, y el ambiente que hay en casa es como si nada hubiera pasado la noche anterior, algo que es preferible.

La tarde nos la pasamos hablando de qué nos vamos a poner esta noche, vamos a unas cuantas tiendas de ropa buscando alguna novedad y por

último nos vamos a un súper antes de que cierre en busca de alcohol.

En un momento nos encontramos con que todo el mundo en la universidad ha decidido ir en el último minuto, como nosotras, lo que hace que pasemos siglos haciendo cola cargadas hasta arriba de botellas.

—Que, hoy os vais a pillar una buena.

Me giro y veo a Hugo, un amigo mío con el que cogí confianza este curso.

—Por lo que veo, tú también.

Los dos compartimos sonrisas cómplices que se quedan sólo en eso.

—Cada día le molas más.

Suelta Ali cuando salimos cargadas con las bolsas.

—Eres un poco infantil, ¿no crees? Somos los dos adultos, si le gustara me lo habría dicho.

En ese momento Len suelta una carcajada.

—Ay prima mía, que inocente eres. Los tíos son tíos, nunca le van a decir a una chica que les gusta directamente. Primero son simpáticos contigo y luego consiguen llevarte al huerto, y eso es todo.

—Yo discrepo.—dice Ali.

—Discrepa lo que quieras pero dime, ¿con cuántos chicos has tenido una relación duradera como con Lucas?

Ali se queda callada pensando.

—Ya me parecía a mí. Si encuentras a uno bueno ya es suerte, en estos tiempos en los que vivimos, eso es así.

—Bueno, puede ser como quieras pero Hugo y yo sólo somos amigos. Yo no me planteo nada más con él.

—Eso en algún momento lo decimos todas.—Len me pasa el brazo por encima de los hombros con una sonrisa burlona.

Me giro un momento para verlo salir, él me sonrío como saludo y se va. Cuando me vuelvo a dar la vuelta suspiro, lo que les da bola a mis amigas para más de sus comentarios.

23:40

Mientras Ali se maquilla, corrige el maquillaje y vuelve a maquillar, Elena aún está en la ducha cantando y desafinando canciones de Vetusta Morla, que se contrastan con las canciones de Bad Bunny que Lucas está poniendo en el salón mientras pide las pizzas.

Yo voy de un lado para otro. Coloco botellas en el salón, voy a retocarme el maquillaje y a pasarme el rizador.

Cuando Len se está secando el pelo llegan las pizzas y de ahí en un rato el piso se nos llena de gente. Bebemos, fumamos, nos echamos unas risas y un tío que no conozco de nada le pasa un porro a Elena. Le da una calada y me lo pasa, yo hago lo mismo y lo paso.

Suena el timbre y me dirijo a la puerta, cuando la abro veo a Hugo con una sonrisa levantando una botella de vodka.

—¿Tú también has fumado hierba?—le pregunto dándome la risa floja.

—Yo no fumo de esas cosas.

Le hago un gesto para que pase y cuando entra en el salón casi todos los presentes lo corean. Pone la botella junto a las otras y cuando me siento en el sofá se sienta a mi lado, lo que hace que mis amigas me miren, cómplices, gesto del cual yo decido pasar.

Son las tres de la madrugada cuando decidimos irnos a la primera discoteca. La cabeza me da vueltas y siento como que floto en una nube. Me pongo a bailar con Elena puesto que nos hemos dispersado del resto. No sé en qué momento he llegado a estar bailando con Hugo, y cuando estoy más lúcida veo a mis amigas a las cuales me voy juntando.

Elena me coge del brazo y me lleva a la barra.

—¿Qué, qué tal va la cosa?

—¿Qué cosa?

Me pasa mi gin tonic y señala con la cabeza a Hugo, y nos quedamos mirándolo en la lejanía de la barra.

—No hay ninguna cosa, Len.

—Vamos, ha estado detrás de ti toda la noche.

—Si no me ha hecho ni caso hasta hace un rato.

—Di lo que quieras, pero hoy vuelves acompañada a casa.

Tras decir esto una sonrisa pícaro cubre su cara y da un trago a su copa. Yo sonrío también, me hace gracia su cabezonería.

—¿Y tú volverás acompañada esta noche?

—Eso, querida prima, aún está por ver.—me guiña un ojo y se va a bailar.

A las cinco he salido a fumar un cigarro, me empezaba a agobiar tanta gente junta en un espacio tan reducido.

—¿Tienes fuego?

Cómo no, Hugo. En este momento es cuando empiezo a creer que Elena no está tan loca y tiene algo de razón.

—¿Desde cuando fumas?—pregunto pasándole el mechero.

—Fumo tabaco a menudo, pero paso de fumar mierdas como la que te dio Damián.

—A mí ningún Damián me dio nada, a mí me lo pasó mi prima.

—Vale. Pues en ese caso paso de fumar mierdas como la que Damián le dio a tu prima y luego ella te dio a ti, ¿contenta?

—Correcto.—digo tras echar el humo del cigarro.

—Yo pensaba que eras tú la que no fumaba.

—No lo hacía en mucho tiempo.—me quedo mirando al infinito un instante, pensativa.

Cuando lo miro me encuentro de golpe con sus ojos azules clavados en mí, y no sé por qué pero aparto la mirada enseguida. Vuelvo a mirarlo cuando él se ríe.

—¿Qué te pasa?

—Que me hace gracia el rollo de adolescente que llevas.—una chispa ilumina su intensa mirada.

—Yo no llevo ningún rollo de adolescente.

En ese momento se pone enfrente de mí, dejándome arrinconada entre la pared y él. Se acerca demasiado.

—¿Y entonces por qué te pones nerviosa cuando me acerco a ti?

—No lo hago.—aparto la mirada de él.

—¿Estás segura?—su sonrisa ha desaparecido.

—No. No juegues.—dicho esto le vuelvo a mirar a los ojos. No entiendo qué está ocurriendo, ni por qué se me entrecorta la respiración ni por qué el corazón me late tan rápido que parece que se me va a salir del pecho.

Le echo la culpa al alcohol, como siempre.

—Está bien.—se separa un poco.—Ese es el rollo adolescente del que te hablaba. Si te miro directamente, te pones nerviosa. Si me acerco a ti, te pones nerviosa. O eres tímida o infantil.

—Eres un capullo. Es normal que me ponga nerviosa cuando un tío se me arrima tanto.

—Un tío que no conoces de nada vale, no sabes sus intenciones, pero es que tú y yo ya tenemos una cierta confianza.

—Vale, pero aun así, yo no tengo ni puta idea de cuáles son tus intenciones.

Se me vuelve a acercar.

—¿En serio?

No me deja responder, cierra los ojos y para mi sorpresa me besa. Yo no sé en qué momento cierro los ojos también, dejándome llevar.

Capítulo 3

3. Parte 1.

El viernes me despierto con un dolor en el estómago tremendo. Y corro al baño a vomitar.

—¡Hostia, alguien está de resaca!—grita Elena con una taza de cereales en la mano.

—No grites joder.—gruñe Alison desde su habitación.

Y, cómo no, ante esto, Len suelta un grito.

Cuando voy a la cocina y me siento Len me pone encima de la mesa otra taza de cereales.

—Así después de lo que acabas de soltar asientas el estómago.

—Gracias.—a esto me da un beso en la frente y se sienta enfrente de mí.

Nunca dejará de sorprenderme su aguante para beber, puede emborracharse tranquilamente y estar como si nada al día siguiente.

—Vale, ahora cuéntamelo todo.—me mira con los ojos curiosos abiertos como platos.

—¿Qué quieres que te cuente?

—A ver, anoche desapareciste de mi vista a las cinco y media de la madrugada más o menos, y ya no te volví a ver, ¿qué estuviste haciendo?

—Salí a fumar, Hugo me pidió fuego y fumó conmigo, después estuvimos hablando y me acompañó a casa.

—¿Eso es todo?

—No.

—Tú eres tonta. Vamos, qué más.

—Me besó.

Elena grita, yo no sé si es de emoción o por hacer rabiar a Ali.

—¡Elena!—grita la americana cada vez más enfadada.

Por si se me olvidaba comentarlo, Alison nació en Estados Unidos y vivió allí hasta los trece años. Habla perfectamente castellano porque su madre es española, pero aún así tiene un marcado acento.

Elena y yo reprimimos carcajadas.

—¿Y algo más?—pregunta mi prima, siempre ha sido una cotilla.

—Me acompañó a casa.

—¿Está aquí?—empieza a correr por el pasillo—¿Dónde está?

—Que no, imbécil, me acompañó al portal y se marchó.

—La imbécil aquí eres tú, ¿cómo no le dijiste que subiera?

—¿Para qué?

—¿Cómo que para qué?—en este momento se tira del pelo. Yo me quedo mirándola.—Eres muy inocente.

—Me gusta ir despacio.—tras esto le doy un sorbo a la leche.

—Sí sí, despacio. Por cierto, ¿has vuelto a fumar?

—Un poquito, por el estrés.

Elena me mira con cara de desaprobación, pero dada la semana que llevamos, lo comprende y deja los sermones para luego.

—Y tú que, ¿ligaste?—pregunto mirando a la taza. Ella se sienta a la mesa.

—Pues bueno, yo no sé si llamarlo ligar la verdad.

—No me extraña, tu concepto de ligar si no te traes a esa persona a casa no sirve.—me mira mal, supongo que irá en broma.—Pero vamos, continúa.

—Pues resulta que uno de los que estaban con tu chico me lanzaba fichas, perreamos y tal pero no pasó nada porque no me apetecía.

—No es mi chico.—gruño poniendo los ojos en blanco.

—Bueno, lo que sea, sigo. Salgo fuera con el tío en cuestión y me empieza a preguntar si nos vamos a un sitio más privado y tal, yo le respondo que

no pero insiste. Le sigo respondiendo que no y me agarra del brazo, a lo que yo reacciono con una bofetada, porque sabes que odio que me agarren del brazo. En definitiva, se enfada y levanta la mano supongo que era para darme, y ahí aparece. El tío más guapo que vi nunca, lo separa de mí y lo empotra contra la pared. Le dice que no me vuelva a molestar y el otro sale corriendo.

—¿Y...?

—Pues yo le agradecí lo que hizo. Empezamos a hablar y madre mía, gana muchos puntos hablando, o eso o yo iba un poco mal. Y bueno no sé, me pidió el número de teléfono y se lo di, para hablar algún día y tal, y me acompañó a casa para asegurarse de que volvía sana y salva. Y luego en el portal me puse a pensar de que me resultaba familiar, y joder si tan familiar.

La miro para que siga porque sé que su silencio se debe a que quiere que adivine. Yo niego con la cabeza.

—Que es el primo de mi ex.

—¿Qué primo tan maravilloso tiene Gus?

—Novia, Mel, novia.

—Oh, hostia. Bueno, hay primos que se parecen.—nos quedamos mirándonos.—Nosotras no.

—Nosotras sí. No somos calcadas pero sí que se nota que somos familia.

—Hagamos una prueba.—Lucas entra en la cocina y nos da la espalda para coger de la nevera la botella de zumo.—Lucas, ¿tú si no supieras que somos primas nos verías algún parecido?

Él se gira bruscamente y suelta:

—¿Sois primas?—acto seguido se ríe ante las caras de pánfilas que tenemos.—Es broma chicas, claro que os parecéis. Tenéis parecida la forma de la cara, la nariz, los ojos. Si no os conociera os relacionaría.

—Tenía que haber apostado algo.—dice Elena dándose una palmada en la frente.

—Pero vamos, volviendo al tema, menudo cabrón el tío que te agarró y no, yo creo que eso no es ligar, pero tuviste un flechazo.—resumo para no desviarnos del tema, las dos nos reímos.

—Si es que hasta tenéis la misma sonrisa.—tras decir esto Lucas desaparece de la cocina.

En ese momento me pita el móvil. Len me mira con cara rara.

—¿Por qué sonrías? Mira que es raro verte sonreír.

Ante esto le saco la lengua.

—Pues no será porque no sonrío nunca.

—No es habitual. Pero vamos, no me cambies de tema.

—Bueno pues es un mensaje de Hugo.—digo cortante.

—A ver a ver a ver.—se incorpora para leer la pantalla del revés, pues está encima de la mesa.

Giro la pantalla en su dirección y lee.

—"No estuvo mal lo de anoche. A ver cuando repetimos."—Elena me suelta una mirada de: "te lo dije". Y añade.—Joder si es que yo soy tonta, por qué no apostaré, si puedo ganar fácil.

Yo le doy un golpe en la frente y dice:

—Pero vamos, te lo dije. Lo vuelves loquito.

—Tampoco es para tanto.

—Ya bueno, y este mensaje supongo que no es para tanto tampoco.—yo asiento.—Con lo cual no importaría si lo dejara en visto.

—Como lo hagas te mato.—intento quitarle el móvil pero no me deja.

—Entonces admite que tengo razón.

—Jamás.—la miro desafiante.

Ella sale corriendo al salón y la persigo.

—¡Dámelo!

—¡Dilo!

Me lanzo sobre ella y caemos en el sofá, gritamos mientras nos retorremos, yo buscando mi teléfono y ella ocultándolo. Elena se da la

vuelta en el sofá y le agarro las manos.

—Dámelo.

—No.

—No te lo vuelvo a repetir.

Ella sigue en sus trece y yo me dispongo a utilizar el viejo truco de la saliva como arma.

—No te atreverás.—dice cuando ve mis intenciones.

Yo empiezo a acumular saliva y grito:

—¡Vale, te lo daré!

Cometo el error de relajarme, pobre de mí. Elena utiliza la fuerza que tiene para tirarme del sofá y caer en medio de este y la mesita auxiliar y es ella quien toma la iniciativa en el truco de la saliva.

—Dilo.

Cuando tengo el escupitajo cerca de la cara cedo.

—Está bien, tienes razón, tienes razón.

Elena se recompone y suelta una sonrisa de satisfacción.

—Así me gusta.

—Ahora, ¿podrías quitarte de encima?—digo molesta, me está empezando a pesar.

—Las palabras mágicas.

—Vete a la mierda Elena.

—No, esas no son.

—¿Pero qué coño hacéis?—grita Alison desde la puerta del salón.

—Jugar.—responde Elena con un tono infantil.

—¿Podéis jugar en silencio, por favor?

Ambas nos miramos. Después la miramos a ella.

—No.—respondemos al unísono.

—Pues vaya día habéis elegido para tocar las pelotas.

Cuando se marcha de vuelta a su cuarto (refunfuñando y dando un portazo) mi prima y yo nos sentamos en el sofá y nos echamos a reír.

—¿Te acuerdas de cuando jugábamos así de pequeñas?—pregunta perdiendo la mirada en la tele, que está apagada.

—Me acuerdo. Y de cuando le pegábamos chicles a tu hermano en la silla de su cuarto.—la sonrisa que tiene en la cara se agranda.

—Y de cuando echábamos a correr cuando nos perseguía la abuela al pisarle las flores.

Las dos miramos a la tele y sonreímos nostálgicamente. Estoy convencida de que mi infancia fue la mejor y la peor etapa de mi vida.

—Y de cuando nos escapábamos a la playa.—añado, mi voz es un susurro.

Siempre adoramos la playa. El mar siempre nos dio seguridad, pero sobre todo nos dio paz.

En la tarde del viernes Elena y yo no paramos de ver películas clásicas mientras nos inflamamos a comer.

—No entiendo qué le ves a las películas estas, isi ni siquiera está en color!—suspiro.

—Pues por eso mismo me gustan, querida Mel, ¿tú sabes la de horas que le tienen dedicado a este tipo de cine para que ahora tú no lo aprecies?—Elena me regaña.

—No, no lo sé, ¿cuántas?

—Pues más de las que tú dedicas a estudiar.—Len vacila un momento.—Bueno, eso tampoco es muy difícil.

—Que graciosa eres, me parto contigo.—la miro mal y ella se ríe.

En un momento voy al baño y cuando me estoy lavando las manos la luz del baño parpadea varias veces, alcanzo la lámpara del techo con la mano

y le doy varios toquitos con el dedo índice a la bombilla. Parpadea aún más rápido que antes y retiro la mano.

—¿Qué co..?

La luz se queda encendida de repente. Me vuelvo hacia el lavabo y sigo a lo mío. Miro al espejo y se me corta la respiración.

Una mujer pálida vestida de blanco está detrás de mí. Me mira con sus ojos rojos como la sangre a través de los huecos que se forman en su pelo, enmarañado y sucio.

Me giro hacia ella y no está.

Me vuelvo a girar al espejo y me agarra por los hombros, zarandeándome y gritándome de una forma muy aguda y ronca. Entonces veo el corte en su garganta del que brota sangre, que le mancha el vestido.

—¡Déjame! ¡Qué coño quieres de mí!—consigo gritar cuando por fin reacciono.

Me suelta bruscamente y me choco con la pared, golpeándome contra una de las estanterías.

Me caigo al suelo.

Cuando Elena entra en el cuarto de baño me encuentra agazapada en una esquina.

—¡Mel! ¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?—se agacha a mi lado y se fija en los azulejos manchados de sangre, mi sangre.—Dios santo.

Se apura en coger el botiquín y saca gasas y betadine.

—¡Alison! ¡Lucas!—grita con lágrimas en los ojos al ver que brota más sangre de mi cabeza.

Yo no reacciono, no puedo, estoy mareada y no consigo articular palabra. Para cuando la pareja llega Len consigue controlar algo la hemorragia.

—¡Dios! ¿Qué ha pasado?—exclama Ali ayudando a Elena presionando la gasa en mi cabeza.

Lucas me mira y corre por el pasillo en busca de un teléfono para llamar a una ambulancia.

—¡Mierda, no da señal!—grita desde el pasillo.

—¡Pues joder, sal del piso o vete a avisar abajo a los que estudian medicina!—Elena empieza a llorar presa de la desesperación.

Capítulo 4

3. Parte 2.

—Menos mal que nos avisasteis y no habéis llamado a una ambulancia, se habría desangrado en lo que llegaba.—dice una voz femenina.

—Menos mal que estábamos abajo también, nos llega a pillar fuera y no lo cuenta.—esta voz es masculina.

—Madre mía, llevo dos meses en urgencias y no había visto una hemorragia tan fuerte.—ya no sé quién dice esto.

Abro los ojos y me encuentro en mi cuarto, estoy atolondrada y me noto muy débil. Tengo la cabeza algo alzada por las almohadas y por eso veo a Elena, con los ojos hinchados y la cara muy pálida.

Ella me tiene agarrada una mano y alguien que no sé quién es me tiene cogida la otra.

—Mel, ¿cómo estás?—pregunta Len en un susurro. De repente yo soy el centro de la mirada de todos.

Abro la boca pero no digo nada más que un quejido, me siento muy impotente y se me cae una lágrima.

—Bueno, creo que aquí hemos terminado chicos.—dice la vecina.—Volveremos a ver como progresa.

—Hagamos turnos para vigilarla.—sugiere Ali.

—¿Puedo empezar yo?—pregunta la voz masculina de mi izquierda, la que me agarra la mano con fuerza.

Dicho esto, todos salen del cuarto. Antes de salir y de cerrar la puerta, Elena me da un beso en la mano.

Giro un poco la cabeza para ver quién es mi acompañante, sonrío.

—Hola.—digo en un susurro.

—Hola.—responde Hugo también con una sonrisa.—¿Qué tal te encuentras?

—Me duele la cabeza un montón.—me llevo la mano a la frente, estoy

sudando y me topo con una venda.

—Parece que tienes una diadema de estas de hacer gimnasia de los años 80.—se ríe.

—Debo de estar graciosa.

—Lo estás, pero me has dado un gran susto.—su sonrisa se desvanece.

—A ti y a todos. ¿Cómo es que andabas por aquí?

—Estaba abajo con mis amigos cuando Lucas llamó a la puerta.—se echa el pelo para atrás.—¿Vas a decirme qué te ha pasado?

—No.—le aparto la mirada.

—¿Por qué?

—Porque es simple, me caí y me golpeé la cabeza, no hay más.

—Te caíste.—repite él sin mucha convicción.

—Sí, me mareé.

—¿Te caíste o te mareaste?—me mira y sonrío burlón.

—Las dos, son lo mismo.

—No, una cosa no implica la otra.

—Eres desesperante.—suspiro y pongo los ojos en blanco.

—Algo parecido me dijiste la otra noche.

—Te dije que eras un capullo.

—Pues eso mismo, parecido.

En ese momento se inclina y me da un beso en la mejilla, y después uno en los labios.

—No respondiste mi mensaje.—dice cuando se incorpora.

—Mira, no me hables del mensaje.

—¿Por?

Me remango un poco el jersey, o eso intento. Cuando ve mis torpes esfuerzos me ayuda.

—¿Ves los moretones?—él asiente.—Esto me lo hizo Elena, me quitó el teléfono, nos peleamos y perdí.

Él se ríe y yo también.

—Qué bestia, ¿no?

—Es algo natural, llevamos así toda la vida.

—¿Toda la vida?

—Somos primas, ¿no lo sabías?

—Algo me intuía. Se os nota algo.

—Típico.—dejo de sonreír y miro al techo.

Tengo la cabeza menos nublada que cuando me desperté, pero me duele como si me la hubiera pisado un elefante.

Me froto los ojos con las manos y supongo que he puesto cara de dolor porque Hugo se gira hacia la mesilla.

—Me han dicho que si tienes mucho dolor que te dé esto. Es ibuprofeno, supongo.

Antes de darme la pastilla y un vaso de agua me ayuda a incorporarme un poco. Se tumba a mi lado y pasa cuidadosamente su brazo por encima de mis hombros.

Cuando viene la vecina me cambia las vendas y me mira los puntos.

—Son algo caseros, al hacértelos de urgencia.—dice y sonrío con amabilidad.

Se va y sé que el turno de Hugo se acaba. Elena viene a hacerle el relevo.

—¿Te está cuidando bien este hombre?—pregunta sonriendo.

—La verdad es que no podría estar mejor.—respondo mirándole y

sonriendo.

Él me sonrío y me da un beso en la frente.

—Mañana vengo a verte.—dice y se levanta.

Cuando pasa por su lado Len le da una palmada en el hombro. Ella se tumba apoyando la cabeza en mi barriga.

—¿Seguís sin ser nada?—pregunta burlona.

—Calla. Se ha preocupado mucho por mí.

—Eso no quita que le gustes.

Yo sonrío mirando al vacío.

—Puede.

Elena se me queda mirando y cuando la miro sé que se muere de ganas de hacerme preguntas.

—Venga va, dispara.—la animo y entonces se sienta y me acaricia el pelo suavemente.

—Te escuché gritar.—empieza.

—Yo no grité.—respondo cortante.

—Entonces, ¿quién?

La miro directamente a los ojos y veo el miedo en su mirada.

—Vi a una mujer, estaba en el baño conmigo.—le aparto la mirada.—Era como la mujer de la curva de las historias, pelo negro y largo hecho una mierda y vestido blanco. Me agarró y empezó a gritarme. Entonces me asusté y me soltó.

Empiezo a llorar y Len me abraza.

—Y luego te encontré.

Yo asiento y sollozo mientras noto cómo Elena tiembla.

—Debiste de pasar mucho miedo.—dice con voz nasal.

—No podía reaccionar, estaba aterrada y furiosa y me desesperé porque

no sé por qué me pasa esto a mí.

Cuando Elena me suelta llora, no soporto verla llorar, será que no estoy acostumbrada.

De ahí en un rato nos tranquilizamos, Len se vuelve a tumbar sobre mi barriga y mira al techo.

—He tenido mucho miedo por ti. Cuando no podía hacer nada para que pararas de sangrar yo...—se le escapa una lágrima y calla para no volver a llorar.

Miro por la ventana y mi mano alcanza su cara, le acaricio la mejilla.

—¿Crees que tendremos una noche tranquila?—pregunto temiéndome lo peor ahora que no estoy en un buen momento.

—No lo sé. Pero Lucas está colocando cámaras en todo el piso.

—¿Cámaras?—pregunto mirándola.

—Te encontramos así y bueno, por si acaso pidió un par de favores.

—Bueno, bueno, bueno. Sólo nos queda esta cari.—dice Lucas dándole vueltas a la cámara.

Ali le sigue detrás con su portátil.

—¿Ya has puesto en todo el piso?—pregunta Elena.

—Hasta en el cuarto de la lavadora.—responde subiéndose a mi silla para colocar el aparato en una esquina del cuarto.—¿Aquí bien nena?

—Estupendo, si pasa algo lo veremos.—responde ella mirando a la pantalla.

—¿No vais a dormir? No me lo creo.—les sonrío.

—Alguien tiene que vigilarte. Y entre tú y yo, Elena para eso no sirve.—dice susurrando y sonrío. Len le hace una burla.—¿Qué tal estás?

—Ag, como si me pasara por encima un camión cisterna.—digo poniendo los ojos en blanco.

—Ahora que están ellos aquí te traeré algo de comer.—dice Len levantándose.

—Dios me muero de hambre. Me comería un caballo entero.

—¿Si te lo trajera mandarías a la mierda la dieta vegetariana?—pregunta sonriendo y saliendo del cuarto.

—Puede ser, pero no lo creo.—grito. Y al hacerlo provoco una pequeña migraña, me froto la sien.

Alison me mira con ternura y me peina con las manos.

—Nunca te he preguntado por qué te llamas Alison.—digo.

—¿Y eso a qué viene ahora?—sonríe.

—Somos amigas desde hace mucho tiempo y me acabo de dar cuenta ahora.

Su sonrisa se hace más grande y Lucas se marcha de la habitación con el portátil en las manos.

—Sabes que nací en Estados Unidos y que mi padre es de San Diego.—yo asiento lentamente— Pues así se llamaba mi antepasada, la que emigró a América. Mi nombre significa "la que defiende".

—Que guay. La verdad, te va al pelo.—dicho esto miro al techo y cierro los ojos.

Capítulo 5

4.

Me despierto y tengo a Elena dormida a mi lado. Intento incorporarme un poco para coger el vaso de la mesilla de noche. Está vacío. Miro la hora, son las cinco de la mañana, clavadas.

Y me doy cuenta de que tengo la boca seca.

—Elena.—la sacudo agarrándole un hombro y le doy la vuelta.

Cuando la giro y la veo a través de la oscuridad tiene los ojos abiertos y en blanco. Grito su nombre y la sacudo más para que vuelva en sí, y las luces se encienden. Por la puerta entra la mujer que me atacó en el baño. Cuando me doy cuenta, Elena está de pie a su lado. Me quedo mirándolas hasta que la luz se apaga de golpe y oigo el sonido de cristales rotos. El espejo del armario ha estallado y me tapo para evitar los cristales, pero uno me alcanza y me raja el reverso de la mano.

Salgo de debajo de las mantas y la luz está encendida. Entonces Elena cierra los ojos y se cae de bruces sobre el colchón. Yo me levanto como puedo y caemos las dos al suelo. Grito su nombre mientras está inconsciente en mi regazo y le doy golpes en las mejillas intentando que vuelva en sí.

Abre los ojos muy lentamente cuando Lucas y Ali aparecen.

—¿Qué ha pasado?—pregunta Len en un susurro.

Yo estoy llorando y le aparto el pelo de la cara, dejándole pequeñas gotas de sangre en la cara que caen de mi mano.

La pareja nos ayuda a recomponernos y vamos al salón, Ali me cura la mano y me cambia la venda de la cabeza, que estaba manchada de sangre. Elena tiene pequeños cortes en el lado izquierdo de la cara y también en los brazos. Lucas tira los restos del espejo a la basura.

—Revisaremos qué ha pasado.—dice una vez que se sienta.

Cuando vemos la pantalla del ordenador nos quedamos todos muy quietos, y a mí se me hiela la sangre.

En un momento de la noche Elena quedó boca arriba en la cama, durmiendo, cuando la mujer apareció y se metió dentro de ella por la boca y nariz de Len en forma de humo. Elena abrió los ojos, los cuales eran blancos como cuando la giré, y se fue pasillo abajo hacia el cuarto de

baño. Lo que viene después es escalofriante. El corte que tiene Elena en la palma de la mano es porque estando en el baño cogió una cuchilla y se hizo un corte en la mano, con la sangre trazó un símbolo muy extraño y muy turbio.

—Es...imposible. No me acuerdo de nada de eso.—dice Elena con la voz rota, entrecortándose—Está dentro de mí, ¡quitádmela!

—Elena, tranquila. No pasa nada, ya no está dentro de ti.—Ali le pasa la mano por la espalda.

Yo voy al baño y compruebo si el símbolo está ahí, y no encuentro nada.

—El espejo está limpio.—digo en cuanto vuelvo al salón.

—Y ya nos sabemos el resto.—dice Elena cuando acaba la grabación.

Se echa para atrás en el sofá y cierra los ojos. Yo alcanzo el algodón del botiquín que Ali ha dejado sobre la mesita auxiliar del salón y con un poco de agua oxigenada se lo paso a Elena por las heridas de la cara, que estaban sangrando.

Ella pone muecas de dolor pero no dice nada. Lucas nos ve desde la puerta del salón y sonrío un poco.

—Quién os vea...

—Estamos hechas un asco, lo sabemos.—replica Elena con la misma sonrisa.

—Yo me pregunto, ¿por qué todo pasa en tu cuarto u os pasa todo a vosotras?—pregunta Alison.

Elena y yo nos miramos.

—Es muy tarde, será mejor que nos vayamos a dormir lo que podamos.—respondo.

Ali lo deja estar, cosa que agradecemos y nos ayuda a llegar a la habitación de Elena. Apoyándonos la una en la otra nos tumbamos mirando al techo.

—Podríamos decirle la verdad.—sugiere Len.

—No entenderá la verdad. Ni yo la entiendo.

—Tengo miedo, Mel.

—Y yo Len, y yo.—replico en un susurro.

Dicho esto procuro darme la vuelta, pero no es buena idea y vuelvo a la posición de antes. Se me escapa una lágrima y pienso en lo acojonada que estoy.

A la mañana siguiente todo está como siempre, sin rastro de que pasara nada la noche anterior. Excepto por mi espejo. Cuando cruzo el pasillo hacia la cocina, veo a Ali limpiando lo que queda de él, me miro la mano vendada y sigo hasta entrar en la cocina. Lucas, el cual está haciendo café, me mira la venda de la cabeza.

—Menuda nohecita.—dice apoyado en la encimera.

—Si todas van a ser así echo a correr.

Él suelta una risilla y yo sonrío, me siento a la mesa y apoyo la cabeza sobre la misma.

—¿Sabes qué me parece extraño, Mel?—yo respondo con un gruñido—Es raro que en el tiempo que llevamos aquí empiecen a pasar estas cosas ahora. Es decir, llevamos un año viviendo aquí más o menos y todo ha empezado ahora.

—Estas cosas pasan así de repente. El por qué, nadie lo sabe.

—Lo dices como si ya lo hubieras vivido.

Yo me quedo estática pensando bien qué voy a decir.

—Simplemente sé lo que pasa en todas las pelis de miedo, y esto tiene toda la pinta de ser una peli de miedo. Lo que no me explico es qué coño hago viva aún, siempre creí que en una peli de miedo sería la típica pánfila que muere al principio al estilo Broadway.

Lucas se ríe y da un sorbo a su café.

—No tienes pinta de ser de las que mueren al principio.—lo miro y prosigue—Me pareces de una de las que o sobreviven o mueren trágicamente al final de un atropello o algo así.

Se vuelve a reír y yo sonrío sarcásticamente.

—Guau, gracias, que reconfortante suena eso.

—De todos modos, esto no es una película. Ni estamos actuando ni las cosas que pasan van por ordenador, esto es peor que las paranoias que tenía con los porros.—dicho esto se da una palmada en la frente.

—¿Le dabas a los petas?—digo para cambiar de tema, a pesar de que ya me lo contara Alison hace un tiempo.

—Todos tenemos un pasado. La verdad es que estuve deprimido un tiempo y me ayudaron, sobre todo a comer.

—¿Por qué estabas deprimido?

—Mi ex y yo rompimos de una manera muy retorcida.—se sienta en frente de mí y continúa—Era una de estas relaciones que no acaban del todo y aún te ves a ratos con esa persona. Ella me puso los cuernos cuando estábamos juntos pero yo estaba enganchado. Entonces conocí a Ali y, bueno.

—Te enamoraste.

—Con ella siento que es de verdad, que no es un chiste nuestra relación.

—Creo que es lo más bonito que le he escuchado a un tío nunca.

—No todos somos unos neandertales, a veces pensamos.

Nos reímos y justo en ese instante suena el timbre. Abre Lucas y escucho: ¿quién quiere desayunar? Después cuando alzo la cabeza tengo enfrente una bolsa de la pastelería que está al fondo de la calle.

Cuando miro hacia arriba le sonrío a Hugo dándole las gracias. Lucas deja su taza en el fregadero y se va.

—¿Qué te ha pasado en la mano?—pregunta mirándome con preocupación.

—Ha sido una noche muy larga.—no puedo evitar una sonrisa irónica.

Miro dentro de la bolsa y cojo un bollo.

—Cuéntame.

—Lo que ha pasado hay que verlo para creerlo, no sirve con contarlo.

—Inténtalo.

Yo me río y la verdad, no me imagino contándole a nadie algo así sin que se eche a reír o salga corriendo. Me siento como la tía de *Entre Fantasmas*.

—¿Qué opinas de los espíritus?

—¿Espíritus?—pregunta riendo.—¿Rollo Casper o rollo ente diabólico como La Llorona?

—Rollo un espíritu, fantasmas.

—Hombre, he visto Expediente Warren bastantes veces, y Beetlejuice otras tantas.

—No sé para qué pregunto, qué chorrada.—escondo la cara entre las manos muerta de la vergüenza.

Él las agarra y me deja la cara al descubierto.

—Cuéntamelo, va.—y sonrío de la manera más adorable del mundo.

—No me vas a creer, pensarás que estoy loca.

—Tú inténtalo. Si total, algo loca ya estás.—dicho esto suelta una carcajada.

—Muy gracioso.—digo irónicamente, pero no puedo reprimir la sonrisa de boba que pongo.

—Buenos días.—Elena entra en la cocina arrastrando las palabras—Ay, bollito.—saca un bollo de la bolsa y le da un mordisco, entonces se da cuenta de que Hugo está en casa y le sonrío.

—Buenos días, Elena, ¿qué te ha pasado?—pregunta señalando las múltiples marcas que tiene Len por la cara.

—Mira, no preguntes que menuda nohecita.

—Lo hemos pasado un poco mal.—concluyo.

—¿Y eso?

Entonces Elena y yo nos miramos y estoy segura de que pensamos lo mismo, enseñarle los vídeos. Ella sale de la cocina sin decir nada y en la

cara de Hugo se ve una mezcla de preocupación y curiosidad.

—¿Alguien piensa contarme de una vez qué está pasando?

—Verás, todo empezó hace unas noches. Bueno, en realidad viene de más atrás pero ese no es el caso.—Empiezo, le cojo las manos y le relato lo ocurrido con mis pesadillas, los golpes en la madrugada, el incidente del baño y el suceso de anoche.

Sus caras son un poema y no me extraña. Lógicamente no se cree nada hasta que Len llega con el ordenador de Lucas y le enseñamos los vídeos. Mientras que los ve intenta ocultar el miedo que tiene, pero se le da mal. Y cuando acaba la grabación se frota los ojos con las manos y se echa el pelo hacia atrás.

—Me estás contando, que lo de las pelis es real.—dice sin dejar de mirar a la pantalla. La imagen se ha parado en el espíritu en mi habitación, con Elena al lado y yo tumbada, justo antes de romperse el espejo.

—Pues más o menos. Hay energía de las personas que se queda en este mundo al morir, pero normalmente no son tan agresivos ni tan nítidos.—explico.

—Has visto más.—deduce.

—Hemos visto, sí, pero solo sombras traslúcidas.—recalca Len por mí.

—Diría que mola si no fuera porque da puto miedo.

—No mola. Lo que se siente es indescriptible.—no puedo evitar que los recuerdos del pasado afloren y se me pone la piel de gallina.

—¿Los ves a menudo?—pregunta él cogiéndome la mano.

—Más de lo que me gustaría, aunque hacía un tiempo que estaba tranquila. Como tres meses o así.

Elena no da crédito a lo que oye.

—Mel, no me habías contado nada. Pensé que estábamos juntas en esto.—dice con un hilo de voz.

Sé que le he hecho daño, pero pensé que era lo mejor, por mucho que me duela.

—Tú me contabas que no veías nada desde hace mucho. Yo no quería volver a meterte en esto. Pensé que ocultándolo, al menos una de las dos

tendría una vida normal.

—Me lo prometiste, que nos lo contaríamos pasara lo que pasara.

Veo dolor en sus ojos y cuando se da cuenta se marcha a su cuarto. Me encuentro entre la espada y la pared.

Hugo pasa su mano por mi mejilla cuando una lágrima asoma. Se me había olvidado que aún seguía aquí.

—Creo que tú y Len deberíais hablar.—dice mientras camina hacia la puerta—Si necesitas cualquier cosa, llámame.

Me da un beso en la cabeza y se marcha.

Yo me quedo estática en la cocina, con la cara enterrada en las manos.

Ahora sí que estoy bloqueada y no tengo ni puta idea de qué hacer.